

México, Brasil, Argentina, y ahora... ¿qué?

Luis Eduardo Garzón



La globalización es un proceso de ganadores y perdedores. Los desfavorecidos han sido los países en desarrollo donde han aumentado la precariedad y la pobreza. Y hasta ahora, sólo viene favoreciendo a las economías centrales, a las corporaciones transnacionales, a la banca y a los acreedores de la deuda externa. Se impone con urgencia una reorientación del



proceso mundial, de modo que la producción tenga prioridad sobre la especulación, y que la resultante sea un mejoramiento de la calidad de vida de la población.

El más reciente Informe sobre el Desarrollo Humano de la ONU señala que la riqueza total de los primeros 358 "multimillonarios globales" equivale a la suma de ingresos de los 2.300 millones de personas más pobres, o sea, el 45% de la población mundial. Apenas el 22% de la riqueza global pertenece a los "países en vía de desarrollo", que comprenden el 80% de la población mundial. Sin embargo, éste difícilmente será el límite de la polarización actual, ya que la parte de los ingresos globales que reciben los pobres es aún menor; en 1991, el 85% de la población mundial recibía el 15% de los ingresos. No es casual que el paupérrimo 2,3% de la riqueza global que recibía el 20% de los países más pobres haya caído actualmente al 1,4%

Sólo para hablar de nuestra región, América Latina creció según la CEPAL en el 2001 entre 0,5% y el 1%, y en la última década la tasa de desempleo subió del 6 al 9%. Un 43,8% de la población latinoamericana —unos 211 millones de personas— es pobre,

mientras que 89 millones —un 18%— están sumidas en la indigencia. Cálculos de la CEPAL muestran que para reducir la población pobre en los próximos 15 años a la mitad se requiere crecer unos 4 puntos del PIB. La perspectiva de crecimiento para el 2002 es de 1,5%. No dudemos que en toda América pueda haber un "efecto imitación" de la crisis argentina, que pueda generar cacerolazos y saqueos generalizados.

¿Cómo reivindicar una verdadera integración latinoamericana, que permita la creación de un espacio económico para el progreso? ¿Hay que ver con preocupación el ALCA, que tiene una población de casi 790 millones de personas y donde el 76,3 % del PIB de este proyecto pertenece a Estados Unidos, que tiene tan sólo el 35% de la población?

Desde el instante que asuma como Presidente de la República propondré a los gobiernos de la región una avanzada diplomática en bloque para realizar los siguientes objetivos, con el fin de obtener un futuro como continente y una mejor posición en las futuras negociaciones del ALCA:

Reformar la estructura organizativa actual del FMI y el

Banco Mundial procurando que los países atrasados y las poblaciones puedan incidir en la toma de decisiones de la política internacional, intentando dar una salida a la crisis en la perspectiva de reducir las desigualdades económicas y regionales que se han aumentado en la actual fase de desregulación de capitales. Exigiremos un cambio en la representación política al interior de los organismos financieros multilaterales (FMI, BID, Banco Mundial). Allí, los países en desarrollo no tienen ningún poder de decisión, y los Estados Unidos tienen el poder de veto. Mientras no se democratice la representación política de los países en tales organismos, cualquier intento de desarrollo propio inmediatamente será saboteado por los poderes políticos y económicos dominantes en los países desarrollados.

No podemos seguir adoptando las políticas a imagen y semejanza del FMI—reducción del déficit fiscal, el pago de la deuda externa como prioridad y bajar la inflación a toda costa— que, sabemos, no son el remedio para nuestros países sumidos cada vez más en la pobreza, el desempleo y la desesperanza. Los resulta-

dos de Argentina muestran el fracaso contundente de las políticas del FMI. Bien lo dice el Nobel de Economía Joseph Stiglitz:

"Los remedios económicos del FMI empeoran el estado de las cosas: transforman las caídas de la economía en recesiones y las recesiones en depresiones".

La deuda es uno de los mecanismos de transferencia de riqueza para los inversionistas financieros internacionales, principalmente en los países dependientes, que obliga a la aplicación de ajustes fiscales y contracción de la demanda interna, aumentando de manera considerable la concentración de la riqueza y las desigualdades regionales. Debemos promover la iniciativa de pagar primero la deuda social con nuestros ciudadanos antes que pagar la deuda externa, el problema más grave de nuestro continente.

La recuperación del control de capitales es una medida urgente en el caso latinoamericano. En el campo de la in-

versión extranjera directa y los capitales de corto plazo, nuestros gobiernos tienen dos alternativas: admitir pasivamente la transmisión de impactos negativos de la evolución del mercado financiero internacional, o tratar de moderarlos o graduarlos en el tiempo, afectando la composición de los flujos de capitales entre capitales de corto plazo e IED.

En el caso de la inversión extranjera directa, nuestros gobiernos deben definir claramente las prioridades de su política nacional y el papel que esperan que cumpla, en camino a la convergencia entre los objetivos de la política nacional y los intereses de los inversionistas extranjeros. Debemos fomentar las inversiones productivas capaces de aumentar los vínculos entre la economía local y la nacional.

La deuda es uno de los mecanismos de transferencia de riqueza para los inversionistas financieros internacionales, principalmente en los países dependientes, que obliga a la aplicación de ajustes fiscales y contracción de la demanda interna, aumentando de manera considerable la concentración de la riqueza y

Debemos buscar la expansión de nuestros mercados internos a través del incremento del empleo de calidad, de una política de mejor distribución del ingreso. Otorgar prioridad al desarrollo acelerado de infraestructura moderna, portuaria, férrea, carretable, energética y de comunicaciones. Fomentar la selección de sectores estratégicos que tengan futuro en el mercado mundial y que nuestro sector externo no se limite a la exportación de productos naturales no renovables.

las desigualdades regionales. Debemos promover la iniciativa de pagar primero la deuda social con nuestros ciudadanos antes que pagar la deuda externa, el problema más grave de nuestro continente.

Los países en desarrollo tenemos derecho a acceder en condiciones favorables a los mercados de capitales, por cuanto en la actualidad se encuentran excluidos, dado que a la concentración de la riqueza corresponde una centralización del crédito. El

PNUD acepta que tan sólo 25 países en desarrollo tienen acceso a los grandes mercados bursátiles, aunque en algunos de ellos para realizar proyectos de maquilas y un tipo de inversión directa que facilita las privatizaciones.

Tenemos que empezar a pensar en nuevas formas de tributación, el impuesto Tobin¹ es un buen ejemplo, el cual pretende castigar las operaciones especulativas del capital financiero para obtener recursos que puedan ser distribuidos en poblaciones vulnerables. Se calcula que con la aplicación de un impuesto mensual de estas características, en un porcentaje inferior a la unidad, podrían conseguirse en dos años los ingresos suficientes para poder solucionar las necesidades básicas insatisfechas de la población que hoy se encuentra en condiciones de pobreza absoluta en el llamado "tercer mundo".

Hay que obtener cláusulas de favorabilidad en el comercio internacional, que posibiliten reducir las diferencias en precios a causa de las desigualdades regionales en la productividad media, incluyendo la posibilidad de re-

cuperar aranceles proteccionistas en algunos sectores. Igualmente, se deben cuestionar los secretos comerciales y en particular las patentes del conocimiento a favor de las empresas multinacionales que garantiza la Organización Mundial del Comercio.

Debemos buscar la expansión de nuestros mercados internos a través del incremento del empleo de calidad, de una política de mejor distribución del ingreso. Otorgar prioridad al desarrollo acelerado de infraestructura moderna, portuaria, férrea, carretable, energética y de comunicaciones. Fomentar la selección de sectores estratégicos que tengan futuro en el mercado mundial y que nuestro sector externo no se limite a la exportación de productos naturales no renovables.

Trabajando todos en la obtención de estos objetivos podremos llegar a las negociaciones del Alca con la fortaleza necesaria para poder negociar y, además, puede ser el comienzo para un mejor futuro para los pueblos latinoamericanos. •

¹ Nombre tomado del ex asesor económico del gobierno Kennedy y premio Nóbel de economía en los inicios de la década de los ochenta.